

RECENSIONES DE LIBROS PUBLICADOS RECIENTEMENTE SOBRE TERAPIA CENTRADA EN LA PERSONA

ALEMANY, C. (Ed.). (1997) *Psicoterapia Experiencial y Focusing. La aportación de E.T. Gendlin*. Bilbao: Desclée de Brouwer.
Por Ana Gimeno-Bayón

Los estudiosos de los desarrollos rogerianos, y en especial de la obra de Eugene Gendlin están de enhorabuena. Hasta ahora, de todo su trabajo en torno al *Focusing* y la Psicoterapia Experiencial tan sólo se había traducido un libro (*Focusing*. Bilbao: Mensajero, 1983, editado dos años antes con el mismo título por Bantam Books), a medio camino entre la práctica psicoterapéutica y la autoayuda. Ahora, tras la aparición de esta compilación de artículos que nos ofrece Carlos Alemany, la posibilidad de acceso a un conocimiento profundo de la obra de este discípulo de Rogers da un salto cualitativo y cuantitativo que nos permite conocer la riqueza de la trastienda de la que surgió dicho libro, así como posteriores desarrollos de los hallazgos que allí se plasmaban, en un registro más académico.

De la ingente producción de Gendlin (más de doscientos artículos, además de sus cuatro libros) se han seleccionado treinta y tres artículos que reflejan las múltiples facetas del autor. Aparece entonces en esta compilación, la delicada complejidad de la obra de un autor que es, simultáneamente, filósofo, psicoterapeuta, didacta, investigador y político (entendido este último término a la dimensión social, cívica, que pretende para sus aportaciones).

Efectivamente, Gendlin, que siempre defendió la proximidad entre la filosofía y la psicoterapia, no disimula el peso que aquélla tiene en la formulación de su Psicoterapia Experiencial y su bagaje en estos dos terrenos le permite realizar una reflexión aunada e integradora, como muestran, por ejemplo, los artículos dedicados a la Psicoterapia Experiencial, la significatividad del significado sentido, la distinción entre la comprensión natural y la formulación lógica o la vinculación entre el existencialismo y la Psicoterapia Experiencial.

La vertiente política se manifestará en ocasiones mediante las referencias que surgen de artículos psicoterapéuticos, como el destinado a la utilización del *focusing* en pareja, como en los dedicados a la crítica filosófica del concepto del narcisismo, o el dedicado a la crítica política del «darse cuenta» o a la revisión histórica de los logros de la Psicología Humanista.

El Gendlin investigador aparece en artículos como el destinado a la Escala Experiencial creada por él, o el titulado *Focusing*, en el que da cuenta de la aplicación de dicha escala o en la propuesta de dieciocho estrategias para sustituir

la investigación tradicional en psicoterapia por otro estilo de investigación que resulte más productiva, significativa y replicable mediante el establecimiento de variables más específicas.

Todas esas vertientes se mantienen en otras ocasiones en segundo plano, para mostrar en otros artículos al Gendlin psicoterapeuta, que reflexiona sobre distintos aspectos de la Terapia Centrada en el Cliente, plantea propuestas sobre la naturaleza de la esquizofrenia o las neurosis, el lugar que ocupa el cuerpo en la situación terapéutica, o procedimientos terapéuticos con esquizofrénicos, nos explica por qué las intervenciones con imágenes -durante el proceso terapéutico- son más potentes cuando se utilizan desde el enfoque corporal (*focusing*), cómo utilizar las sensaciones y emociones en psicoterapia, cómo trabajar con sueños o cómo ayudar a que surjan los distintos pasos del proceso terapéutico.

Los artículos se hallan ordenados cronológicamente, lo cual facilita el seguimiento evolutivo del pensamiento de Gendlin. Pero, juntamente con los artículos, Carlos Alemany -introdutor de la metodología de Gendlin en nuestro país- nos presenta dos apéndices concienzudamente elaborados y que responden a un trabajo de varios años de recopilación y a los que se puede calificar de brillantes. El primero de ellos, elaborado por Frans Depestele, contiene una referencia exhaustiva de todos los escritos de Gendlin desde 1950 a 1996, en la que se incluyen las traducciones de cada uno de ellos. El segundo apéndice, elaborado por Carlos Alemany, contiene cerca de setecientas referencias bibliográficas sobre las dos grandes aportaciones de Gendlin: la Psicoterapia Experiencial y el *Focusing*.

Acabamos la reseña destacando la cuidadosa traducción de unos textos difíciles, en los que necesariamente se ha tenido que recurrir a la creación de neologismos para sintonizar matizadamente con los neologismos que el propio Gendlin ofrece, en su intento por describir traducir al lenguaje una experiencia que está más allá del lenguaje.

BRAZIER, D. (Ed.) *Más allá de Carl Rogers*. Bilbao: Desclée de Brouwer, 253 pp.

Por **Javier Ortigosa Perochena**

Esta compilación de artículos, que nos ofrece David Brazier, en el décimo aniversario de la muerte de Carl Rogers, representa un notable acierto dentro del enfoque centrado en la persona. El acierto se concreta en los temas que ha escogido y en los autores para desarrollarlos.

Ya en el Prólogo a la edición española, Alberto Segre, gran conocedor de la

terapia centrada en la persona, con años de enseñanza en esta orientación, nos ofrece ideas muy sugerentes al respecto.

David Brazier ha dividido su obra en tres partes claramente diferenciadas por su temática, que despiertan distintos matices de interés en lo referente al enfoque centrado en la persona.

En la Parte Primera, «Las condiciones fundamentales», actualiza la vigencia y fuerza de la famosa tríada, *autenticidad, aceptación incondicional y empatía*, en una perspectiva actual y moderna. Esta parte representa en sus cuatro capítulos cuatro magníficas aportaciones, especialmente importantes y de interés para los profesionales de la terapia centrada en la persona. La Parte Primera, a diferencia de las otras, significa una aportación más teórica, pero a la vez clara y sabrosa, con matices muy sutiles y pensamientos avanzados y actualizados sobre el trabajo, resultados y significación de esta clase de terapia. Leer los títulos de estos cuatro capítulos y conocer la relevancia de sus autores es una garantía del interés, agudeza y satisfacción que despiertan sus ideas.

La Segunda Parte es claramente distinta: expone aplicaciones actuales de esta orientación. Dentro de esas aplicaciones resulta muy interesante la relación con otras líneas terapéuticas afines como el Focusing y el Psicodrama. Ya hace años que, en diversos congresos, aparecen hermanados Gendlin y Rogers, la Terapia Experiencial y la Terapia Centrada en la Persona.

Resulta muy sugerente en esta Parte, cómo la hija de Carl Rogers, fundadora del Instituto de Terapia Expresiva centrada en la persona, trabaja con las tres actitudes básicas rogerianas, utilizando a la vez instrumentos expresivos de gran variedad (danza, dibujo, etc.), en talleres regulares organizados en su centro. Dos participantes en uno de esos talleres nos ofrecen en el capítulo quinto esta forma de terapia, a partir de la experiencia que vivieron.

Probablemente para muchos, nos resultaba desconocida la Terapia Familiar centrada en la persona que, desde hace años, viene practicando Ned L. Gaylin. Desde su amplia y profunda experiencia en este campo nos presente un capítulo interesante y sugestivo.

Y en una obra como ésta no podía faltar una mirada hacia el futuro. Si hay algo específico en la personalidad de Carl Rogers es su interés por un continuo contacto con la realidad cambiante, que le lleva a presentar sus aportaciones siempre con un carácter de provisionalidad. De ahí el acierto de Brazier en presentarnos una Tercera Parte, que titula «Hacia el Futuro».

El primer capítulo de esta parte, más técnico y científico, plantea la revisión del concepto del self centrado en la persona, concepto básico en esta orientación. No creo que Rogers se remueva inquieto en su tumba, porque Len Holdstock cuestione uno de sus conceptos básicos. Rogers siempre estuvo abierto y receptivo a todo tipo de críticas y cuestionamientos, clara expresión de su interés científico. Las aportaciones del autor de este capítulo resultan además muy acertadas. Ruth

Sandford trata en su capítulo un tema más concreto, «De Rogers a Gleick y de Gleick a Rogers», pero no por eso carente de interés.

El último capítulo de Robert Hutterer presenta un interés especial para los profesionales de esta orientación: nos anima a seguir confiando en la fuerza y actualidad de esta forma de terapia. Si nos salimos de su ortodoxia, con las actualizaciones últimamente aportadas, combinando lo estrictamente rogeriano con otras orientaciones que sea, no por creer obsoleta y muerta la terapia centrada en la persona, sino para realzarla y enriquecerla. Personalmente comparto plenamente las ideas de Hutterer, sobre todo al contemplar a través de los congresos de Terapia Experiencial y Centrada en la Persona, celebrados últimamente de una forma periódica, cómo se ha ido actualizando esta terapia, respondiendo a los desafíos y retos de las últimas décadas.

Nos encontramos, por tanto, ante una obra en la que Brazier nos ha sabido presentar, combinando profundidad y amenidad, los derroteros que ha seguido el pensamiento rogeriano «más allá de Carl Rogers.»

GENDLIN, E.T. (1996) *Focusing-Oriented Psychotherapy. A Manual of the Experiential Method*. The Guilford Press, Nueva York.

Por **Jesús Rodríguez Ortega**

Es el último libro publicado por el profesor Gendlin y que se publicará próximamente en nuestro país bajo el título *Focusing como orientación psicoterapéutica. Manual del método experiencial*. Gendlin analiza de forma pormenorizada el proceso terapéutico, paso a paso, ofreciendo a los profesionales de la relación de ayuda y la psicoterapia un manual bien organizado y sistematizado sobre la técnica del enfoque corporal y su integración dentro de los diferentes encuadres psicoterapéuticos.

En la primera sección del libro, se presta especial atención a la relación cliente/terapeuta. Fiel a las fuentes existencialistas y fenomenológicas a partir de las cuales elabora su pensamiento, Gendlin enfatiza en este libro, como en el resto de su obra, el carácter interaccional de todas las formas naturales y, por tanto, también de los seres humanos. La presencia o ausencia de interacciones significativas condicionará, como muy bien expresa Van Balen, *el carácter procesual de la forma orgánica o corporal de estar en el mundo*. Gendlin afirma que las intervenciones del terapeuta deben dirigirse al mensaje exacto que el cliente intenta transmitir de tal manera que sirvan de acicate para que éste siga avanzando. Así, la aparición de puntos muertos, de momentos en los que parece que no se avanza, denuncian la necesidad de revisar

la relación cliente/terapeuta. Dos capítulos presentan una misma transcripción de un caso clínico. En el primero se examinan cada una de las afirmaciones del cliente para ejemplificar cuándo y dónde se producen los movimientos terapéuticos (los cambios experienciales). En el segundo se pasa a analizar las respuestas del terapeuta a las afirmaciones del cliente y el efecto que producen en el mismo. Gendlin mantiene que cuando el terapeuta aprende a reconocer y fomentar la aparición de cambios experienciales (el surgimiento de sensaciones-sentidas), se encuentra capacitado para adaptar sus respuestas a la experiencia actual del cliente. La segunda sección del libro se abre con un capítulo que explica la visión integradora gendliniana. El autor afirma que evidentemente sí existen diferencias entre los diferentes enfoques y encuadres terapéuticos, pero que muchas de estas diferencias, la mayoría según él, se limitan simplemente a diferencias en la forma de nombrar los conceptos; a la utilización de diferentes vocabularios para designar una serie de procedimientos comunes a todas las escuelas. Son estos últimos los que interesan a Gendlin. Pero las diferencias que sí existen son importantes. Los diferentes procedimientos terapéuticos trabajan con tipos de experiencias muy diferentes; experiencias que van desde la acción hasta los esquemas cognitivos pasando por las emociones, los hábitos, los sueños, la interpretación y las interacciones, por nombrar algunas. Gendlin denomina a estos tipos de experiencia *vías de entrada (avenues)*. Ya que cualquier vía de entrada puede conducirnos a una sensación-sentida y cualquiera de las otras vías puede potenciarla y desarrollarla, la sensación-sentida, prosigue el autor, nos puede servir de nexo entre las diferentes vías de acceso (pág. 171). En esta idea queda patente la concepción de un proceso total cuerpo-sujeto (organísmico), distanciándose de una concepción del hombre que postula un popurrí de funciones independientes no coordinadas que, como afirma Van Balen en el artículo anteriormente citado, *sólo gradualmente serán transformadas en un todo coherente bajo la influencia del entorno*. Aunque los diferentes procedimientos terapéuticos tiendan a trabajar a partir de una o dos vías de entrada, todas ellas funcionan como un todo, simultáneamente, en la experiencia de las personas. De ahí que Gendlin se interese en explorar las diferentes formas de estimular el surgimiento de cambios experienciales a partir de esas diferentes vías. En una palabra, determinar la forma de integrar el método experiencial dentro de esos enfoques terapéuticos que ya trabajan a partir de determinadas vías (terapias cognitivas, gestálticas, analíticas, etc.). Independientemente de la vía de acceso desde la que se parta, la estimulación activa y explícita de un referente a través del proceso experiencial puede ser, en muchos casos, decisiva para el éxito de la terapia. Para Gendlin, por tanto, todo método puede modificarse para hacer de la experiencia directa un elemento esencial del mismo. Se trata, sin duda, de la obra más sistemática del autor y, por esa misma razón, también pareciera no responder a todas las expectativas que suscita su ambicioso título y subtítulo (*Focusing como orientación psicoterapéutica. Manual del método experiencial*). A pesar de todas

estas consideraciones teóricas, *Focusing-Oriented Psychotherapy* es un libro eminentemente práctico en el sentido que todo lo que en él se menciona, incluso las disquisiciones de carácter más teórico, se orientan al acontecer del proceso terapéutico. Se echaría en falta una mayor profundización en todos aquellos aspectos teóricos que ya elaborara en sus artículos desde 1966 con la publicación de su artículo Existencialismo y Psicoterapia Experiencial. Aspectos tales como la Escala Experiencial, la influencia de la psicoterapia experiencial en la psicoterapia centrada-en-el-cliente, su concepción de neurosis y psicosis, las implicaciones sociales y políticas de su pensamiento, su concepción de las emociones, el cuerpo, el lenguaje y el entorno (la situación)... Pero todo esto, evidentemente, no oscurece lo que, a mi entender, es el gran acierto de la presente obra: sistematizar la praxis y la integración del método experiencial respecto a los otros métodos y enfoques psicoterapéuticos. Para terminar, me gustaría citar un fragmento en el que Gendlin expresa con acierto lo que, creo, es la **gran idea** que subyace a su pensamiento: «*La sensación-sentida que surge desde el interior del cliente nos permite trabajar, no desde nuestros enfoques (aunque pertenezcamos a ellos), no con procedimientos fijos (aunque podamos aprender dos o tres en cada vía de entrada), no con las vías de entrada (aunque podamos familiarizarnos con ellas), y ni siquiera con la sensación-sentida (aunque ella nos aporte los pasos de cambio y las intersecciones entre avenidas), sino siempre con la persona que está frente a nosotros*».

GIORDANI, B. (1997). *La Relación de Ayuda: De Rogers a Carkhuff*.
Bilbao: Desclée de Brouwer, 339 p.
Por **Manuel Marroquín**

La obra de la que nos ocupamos supone una nueva aportación al acervo de la psicología humanista con el aliciente de situar dicha aportación en las exposiciones de los sistemas de dos grandes figuras como son indudablemente C. Rogers y R. Carkhuff, presentando la relación existente entre ambos, al mismo tiempo que sus coincidencias o discrepancias.

Son varios los aspectos sobre los que me gustaría incidir al analizar críticamente el libro escrito por Giordani. Me apresuraré a decir que es un libro eminentemente claro y sencillo, en la mejor acepción de este término, que no se detiene en alambicadas disquisiciones ni en tecnicismos complicados y estériles, sino que expone en línea directa y muy comprensible nociones psicológicas muchas veces complicadas en sí mismas y en su expresión.

La obra de Giordani parte de una exposición de la psicología que él denomina

Humanístico-Existencial, presentando con claridad sus características, incidiendo, como es natural, en el concepto de persona propugnado por dicha corriente psicológica. Esta base expositiva permite al lector entender con mayor claridad las posiciones centrales de las que parten Rogers y Carkhuff en el origen de sus propios sistemas.

Si nos centramos más en el sistema de C. Rogers observaremos que, además de los aspectos más conocidos y divulgados, como pueden ser sus propuestas básicas, la tendencia actualizante, el concepto de organismo, la no-directividad, etc. Giordani nos presenta otros aspectos más ignorados, como pueden ser las distintas fases por las que pasó el sistema rogeriano desde su iniciación en Ohio. Si bien es cierto que, en este apartado, se echa de menos una exposición de su última etapa, caracterizada por todo el trabajo de Rogers en California, donde el sistema de la «Terapia Centrada en el Cliente» pasó a ser «Terapia Centrada en la Persona». Esta laguna queda, en parte, paliada por el excelente aporte bibliográfico realizado por C. Alemany en la última parte de la obra, que nos presenta exhaustivamente las aportaciones de Rogers en esa época.

En la misma línea de presentación de aspectos menos conocidos debemos de situar el capítulo 11 donde se expone con detalle, no tanto las actitudes necesarias y suficientes para el cambio terapéutico, sino el aparato técnico metodológico destinado a expresarlas, así como también las innumerables interpretaciones falsas a las que ha sido sometido el concepto de la no-directividad, muchas de ellas provenientes de una malévola e intencionada ignorancia.

En cuanto a la presentación de la obra de Carkhuff, Giordani establece tres partes claramente diferenciadas que, en mi opinión, facilitan grandemente la comprensión de su sistema. En primer lugar, se presentan los aspectos comunes y los diferenciales con respecto al sistema rogeriano, lo cual nos permite entender bien no sólo el punto de partida de ambos, sino, lo que es aún más importante, las diferencias en la interpretación de conceptos claves como son la persona realizada, la libertad y motivación, el proceso terapéutico, etc. Se consigue con esto evitar los numerosos equívocos existentes en algunos autores, que interpretan de manera unívoca dichos conceptos.

En la segunda parte de su trabajo, Giordani nos presenta la primera plasmación del sistema de Carkhuff, denominándolo coloquialmente «el Modelo 70». Efectivamente Carkhuff transformará constantemente su modelo tratando de dotarlo de una mayor eficacia. En este primer modelo, Carkhuff, más cercano entonces al modelo rogeriano, admite las condiciones propugnadas por C. Rogers para el logro del proceso terapéutico, pero no las considera suficientes, añadiendo otras de su cosecha como la concreción, la confrontación, la inmediatez, etc. En otras palabras, aunque Carkhuff sigue expresando su modelo a través de determinadas actitudes, como lo hacía Rogers, la empatía, aceptación positiva incondicional y congruencia por éste propugnadas, deberían de completarse con otras que se hubieran mostrado

también eficaces en el logro del cambio terapéutico.

Con gran acierto distingue Giordani esta primera edición del sistema de R. Carkhuff, «Modelo 70», de la que ulteriormente establecería a partir de los 80, que expone en una tercera parte. La distinción entre ambos es grande. Llevado de su obsesión por la eficacia, en este último modelo Carkhuff no habla de actitudes, aunque éstas deban estar presentes, sino de habilidades o destrezas, de carácter observable o evaluable que el terapeuta gradualmente deberá de ir aplicando. Este «Modelo 80» tiene, indudablemente, un carácter más tecnológico y en él la separación con el sistema rogeriano se hace más evidente. La presentación graduada de los modelos, que no se observa en algunos autores, hace más asequible la comprensión del pensamiento cambiante de Carkhuff en búsqueda siempre de una mayor comprensión de la «ecuación terapéutica eficaz». Aquí también hemos de lamentar, como lo hicimos al hablar de la transformación del sistema de C. Rogers, la carencia de una mayor explicitación en el pensamiento de Carkhuff a partir de los años noventa, donde, si bien supone todo lo formulado en el «Modelo 80», lo matiza, en algunos aspectos, añadiéndole una dimensión comunitaria, objeto reciente de su preocupación.

Considero, por tanto, que la aportación de la obra de Giordani a la psicología humanista, aunque no pueda atribuirse el carácter de original, sí puede con justicia reclamar el privilegio de haber facilitado grandemente la comprensión de C. Rogers y R. Carkhuff, verdaderos pioneros de dicha psicología.

PERETTI, A. de (1997). *Presence de Carl Rogers*. Eres. París, 293 pp.

Por **Carlos Alemany**

André de Peretti, psicólogo francés, es autor de numerosas obras científicas (más de 40), pedagógicas y literarias. Entre ellas es conocido del público español por haber publicado en 1979 (ed. Atenas) un excelente ensayo titulado, «*El pensamiento de Carl Rogers*.»

En este libro, publicado coincidiendo con el aniversario de la muerte de Rogers, el autor es consciente que tanto su figura como su obra necesita una nueva puesta al día y una profundización. Su obra pionera se ha encontrado a veces entre dos fuegos: por una parte del de la controversia que ha originado, sobre todo en sus orígenes y por otra parte el haber sido insuficientemente conocida o no tenida en cuenta. Paradójicamente, André de Peretti publica su libro como una respuesta a un nuevo y vivo interés suscitado hoy en torno a la terapia centrada en la persona así como a las necesidades de clarificación y de adaptación pedagógica que este

mensaje necesita.

Como buen ensayista francés, el libro está muy bien escrito y se lee con gusto. Sabe mezclar muy adecuadamente el relato biográfico del crecimiento y maduración de Rogers -en sus jalones históricos- con el intercalar el nacimiento de sus ideas, perspectivas o los condicionamientos que le hicieron tomar la vía que tomó, con las reacciones personales y sociales que iba suscitando su sistema. André de Peretti aporta una historia, una síntesis conceptual y todo ello entreverado con un juicio de valor. Al mismo tiempo, junto a esta retrospectiva ofrece una perspectiva mirando al futuro y sus posibles implicaciones.

Dos capítulos particularmente interesantes son: uno el dedicado a la investigación en relación a la terapia centrada en la persona, indicando tanto lo que se ha hecho como lo que se tenía que haber hecho o queda por hacer. Y otro el capítulo final donde resume tanto las aportaciones del enfoque rogeriano como señala los límites que este ofrece o indica las paradojas existenciales en las que está inserto.

En resumen, un libro muy bien escrito por un gran experto y ensayista y publicado en un momento muy oportuno para todos los interesados en poder ver tanto en retrospectiva como con perspectiva el enfoque centrado en la persona pero desde la vida y evolución de su propio padre y creador.

SHUD, M. (Ed)(1995). *Positive Regard. Carl Rogers and other notables he influenced*. Science and Behavior Books, Palo Alto, California 1995, 457 pp.

Por **Carlos Alemany**

Este grueso volumen trata de ser no sólo un homenaje de agradecimiento, sino también una contribución a rehacer la historia del maestro, a especificar las influencias en los discípulos y a extraer las implicaciones que han tenido para sus vidas la persona y el mensaje de Carl Rogers.

El valor que tiene es por una parte la categoría de las personas que lo escriben, y por otra el valor testimonial que ofrecen. Como les describe el editor, son personas «notables», que resultaron importantes a las que se ha elegido como colaboradores entre otras muchas posibles. Entre ellas están Arthur Combs, que escribe sobre la búsqueda personal del significado, y ha resultado ser uno de los autores más influyentes de la psicología experiencial. Ruth Sanford, que fue una colaboradora inseparable de sus viajes y cursos de la última década y que a sus cerca de 80 años escribe un precioso artículo titulado «*On Becoming Who I Am...*». Las japonesas Tsuge y Takeuchi, que fueron unas de las primeras discípulas de Rogers en Chicago

y que fundaron el primer centro de esta orientación en el Japón. Su tema es precisamente la relación entre el mundo interior y el mundo exterior. Tema que sería muy del agrado de Rogers que en sus últimos años dedicó su esfuerzo y sus cursos a los grandes temas mundiales tales como el del hambre, el de la paz y el de la ecología. Los impartió en países tan necesitados como Sudáfrica, Brasil, Rusia y los países del Este.

Colaboran también los hijos de Rogers, Natalie y David. Sus colaboraciones están muy teñidas por el recuerdo y la influencia de su padre. El volumen comienza con una biografía escrita por H. Kirschenbaum, que ocupa más de un centenar de páginas. Es muy interesante para comprender la personalidad del autor y su propia evolución a través de los lugares en los que fue viviendo: Chicago, Wisconsin, Ohio, La Jolla, etc. Las anécdotas y los matices contribuyen a hacer más real la historia de un pensamiento y de un enfoque absolutamente novedoso en su tiempo. El autor pone de relieve también las dificultades y las adversidades por las que Rogers pasó a lo largo de su vida.

En resumen, es un libro interesante porque junta la diversidad de los contenidos con el valor testimonial como raíz común a todos ellos. Aporta un nuevo frescor y al mismo tiempo unas aplicaciones concretas a la orientación centrada en la persona siempre a través del personaje real que estuvo detrás de ella. El trabajo contribuye a hacer más patente la actualidad de esta línea terapéutica.